

DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1982-4017-150202-0315>

LA CONSTRUCCIÓN KIRCHNERISTA DE LA MEMORIA

Nicolás Bermúdez*

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional del Arte

Buenos Aires, Argentina

Resumen: *Los efectos sobre la construcción de la memoria colectiva que produjo la irrupción del kirchnerismo en el campo político han sido ampliamente estudiados. Menos investigadas han sido las transformaciones que sufrió esa construcción con el cambio de presidente. Así pues, el objetivo del presente trabajo es exponer un análisis de las operaciones discursivas de construcción de la memoria puestas en obra por Cristina Fernández de Kirchner durante su primer gobierno. La investigación se inscribe en el marco de los estudios del discurso, más precisamente, de la teoría de los discursos sociales. Para el análisis, se ha constituido un corpus de mensajes producidos en eventos de conmemoración. Se ha seguido un procedimiento contrastivo, cotejando los discursos de Cristina Fernández con los de su antecesor, a fin de detectar la especificidad de sus operaciones de rememoración.*

Palabras-clave: *Argentina. Discurso político. Kirchnerismo. Historia. Memoria.*

1 INTRODUCCIÓN

Una de las novedades que trae el kirchnerismo a la escena política argentina es su particular vocación rememorativa, que tiene como momento predilecto, aunque no excluyente, la década del 70. La resemantización pertinaz del pasado reciente se tornó política de su gobierno y el objetivo de sus palabras. ¿Primicia absoluta para el caso argentino? No estoy en posición de afirmarlo: no sólo porque la verificación de ese dato escapa a los límites de esta reducida investigación, sino porque la palabra que se estudia aquí –la del presidente de la República– obliga, aunque sea para solventar menesteres ceremoniales, a referirse de manera permanente a la historia. Pero sí se puede sostener que el caudal evocador del kirchnerismo es algo inusitado para un gobierno peronista y para el período postdictatorial que se abre en 1983. Para ese lugar de enunciación, el *vaciamiento de la historicidad* había sido hasta ese entonces condición necesaria para ponerle fin a los clivajes que destapan las crisis. Baste recordar como S. Sigal y E. Verón (1988, p. 37-39) deducen el despojamiento de la historicidad operado por el dispositivo enunciativo que monta Perón en el momento de su arribo a la arena política, por el cual escamotea, a favor de significar su irrupción como acontecimiento, hechos claves para explicar la crisis social de ese período y las relaciones entre el estamento civil y el ejército. Por ejemplo, el golpe de 1930. Así, no sería desacertado sostener que el kirchnerismo introduce una heterología en el corazón del peronismo, dado que no

* Docente e investigador. Doctor de la Universidad de Buenos Aires. Email: nicolasberm@filo.uba.ar.

recurre a la licuefacción del pasado. Si bien esta fruición evocativa parece quebrar una tradición discursiva local, el efecto no es el mismo cuando se pondera la actualidad del mundo occidental: el cambio de escala muestra que se trata de un fenómeno casi global y ampliamente estudiado.¹

Ahora bien, el objetivo concreto que se plantea este artículo es exponer los resultados de un análisis de la palabra kirchnerista producida por sus figuras presidenciales en lo que hace a la construcción de la memoria. Para ser más preciso, me interesa observar las transformaciones que en este sentido tienen lugar cuando se produce el cambio de locutor, de Néstor Kirchner a Cristina Fernández de Kirchner.

2 ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

2.1 EL CORPUS

El trabajo se centra en el período 2007-2010, año en el cual, como afirman varios analistas (e.g. NOVARO, 2011, p. 139), se produce un cambio en el funcionamiento de este discurso. Asimismo, el corpus construido para esta indagación responde a recortes que pueden suponerse aventajados, como ser la palabra proferida en eventos de conmemoración y en una época –la que rodea a la celebración del Bicentenario argentino– vivificante para la gimnasia rememorativa. En concreto, se han observado una veintena de discursos que cabe llamar “de conmemoración”, pues se producen en eventos en los que se conmemora oficialmente un acontecimiento significativo para la Historia nacional. Vale decir, la variable genérica es la principal organizadora del corpus.²

2.2 MEMORIA Y ESTUDIOS DEL DISCURSO

En los estudios del discurso, la reflexión sobre el pasado y sobre la persistencia o recuperación de sus elementos se organizó en dos tipos de problemáticas bien diferentes, aunque en determinadas investigaciones se complementan o implican. Llamemos a estas problemáticas *interdiscursivas* e *históricas*, para distinguir entre dos intereses: por la historia de los enunciados, en un caso, y por los enunciados en la elaboración de la historia y la memoria, en el otro. Las primeras, de matriz bajtiniana, conciernen al examen de los vínculos entre ciertos enunciados y sus predecesores, sea en los límites de un texto, sea entre textos, sea en el marco de una interacción, sea, finalmente, en el ámbito específico de una *formación discursiva*³, donde adquiere importancia indagar la existencia histórica de un enunciado. Las segundas

¹ Para explicar esta vigorización de la rememoración y de los discursos sobre la memoria en el mundo occidental, A. Huyssen (cf. 2007) propone un entramado de factores políticos, culturales y experienciales que se ha venido urdiendo durante los últimas tres décadas, anudando, con una singularidad diferencial en cada caso, desarrollos globales y locales.

² No se excluyen, sin embargo, algunos pocos fragmentos fuertemente conmemorativos que aparecen en discursos que no son producidos en eventos conmemorativos (e.g. inauguraciones).

³ Se hace aquí un uso restrictivo de *formación discursiva*: conjunto de enunciados sociohistóricamente determinados y adjudicables a una identidad política (MAINGUENEAU, 1984, p. 5).

problemáticas atañen a los estudios del discurso preocupados por: a) Los acontecimientos históricos y los enunciados que se conservan de ellos; b) Los mecanismos por los cuales los distintos tipos de discurso, entre ellos el político, construyen la memoria colectiva. Obviamente, esta última es la problemática que interesa aquí y, por ende, merece un par de puntualizaciones.

En primer lugar, conviene recordar que, para la *Teoría de los Discursos Sociales* (VERÓN, 1998), lo discursivo no es reflejo de la realidad externa y preexistente, sino que es constitutivo de lo real. No es posible reponer aquí los frondosos debates originados en las ciencias humanas y sociales en torno al estatus de lo real. Por lo tanto me limito a recordar que, pensando la configuración del sentido desde la semiótica peirceana, Verón propone un dispositivo explicativo que conjuga lo discursivo, la construcción de lo real y el funcionamiento de la sociedad (cf. 1998, p. 119): lo real no es algo que esté afuera de la semiosis, sino que es construido en su interior, y esta construcción no es individual, sino social.⁴ Así, el sentido socialmente producido, el discurso, es el fundamento de lo que se denominan representaciones sociales y el organizador de los comportamientos de los actores y grupos. Entre otros, dos corolarios vale retener de lo anterior. Uno: analizar los discursos sociales permite entender la construcción social de lo real. Dos: la organización de los campos sociales (lo económico, lo político, lo cultural, etc.) depende de la semiosis, lo cual no implica – afirma Verón – que esta semiosis que atraviesa la sociedad en su conjunto, responda a un principio de coherencia interna; de aquí se sigue que el campo político está estructurado por un funcionamiento específico de la dimensión significante.

En segundo lugar, la construcción colectiva del pasado se inscribe en los anteriores fundamentos. El pasado no es una entidad presemiótica. Ni es un *retorno*. Se trata de una “elaboración secundaria” efectuada desde las posibilidades y límites del presente. Una reformulación gobernada por una perspectiva, como afirma Halbwachs (2011 [1950]). Desde hace tiempo que la historiografía enseña que las historias nacionales son el relato a través del cual una nación se auto-constituye y legitima. La interpretación de esa elaboración semiótica se desprende de las estrategias conceptuales, lingüísticas y estructurales que los actores ponen en obra.⁵ Como sea que se los conceptualice, los principios de la elaboración del pasado son un dato central del discurso de la política. Sobre las representaciones e imaginarios de los acontecimientos que integran el pasado de la comunidad y siguiendo las restricciones de su *archivo*,⁶ los distintos posicionamientos políticos construyen y organizan su propia *memoria*. O sea: estudiar la memoria de un posicionamiento político implica explorar el trabajo de los discursos sobre la relación imaginaria que un colectivo establece con su pasado.

⁴ Esta lectura de Verón es posible porque, a diferencia del inmanentismo saussureano, la definición de signo de Peirce incluye la representación del objeto.

⁵ Aunque resulte sugerente para pensar la semiotización del pasado, hay que moverse con cautela ante esta tesis: reconocer que la historia no puede elucidarse y escribirse sino bajo el orden del discurso, no puede hacernos olvidar que el acontecimiento pretérito ejerce coerción sobre el relato histórico.

⁶ Por su circunscripción al terreno de la memoria, este uso se aparta un poco del de la categoría propuesta por M. Foucault (1996), toda vez que este define el *archivo* como el *sistema general* de formación y transformación de los enunciados. Tampoco coincide del todo con el alcance que le da Maingueneau (1993), para quien el término designa el conglomerado de enunciados correspondientes a un mismo posicionamiento, inseparables de una memoria y de las instituciones que legitiman la toma de la palabra por parte de un grupo.

2.3 MEMORIA Y DISCURSO DE LA POLÍTICA: USOS Y ABUSOS

No interesa considerar aquí sistemáticamente la datación y apropiación oficial de la Historia, sino tan sólo la intervención, por parte de la instancia política argentina, sobre la memoria de la comunidad y las representaciones del pasado. Ahora bien, el análisis debe tener en cuenta que esta intervención se encuentra, por lógica, sujeta a restricciones. Ya me referí a las que impone el mismo acontecimiento pasado. Otra de las más importantes es la conflictividad del campo. La memoria es el resultado de conflictos y alianzas entre los discursos que compiten por una situación hegemónica. Cada grupo hace una selección y combinación de acontecimientos –y consecuentemente incurre en una serie de olvidos– en función del lugar que ocupa en la órbita de las controversias políticas; los delimita, nombra, evalúa, etc., es decir, les asigna un sentido particular creando y estabilizando así una serie de recuerdos orientados a configurar el imaginario colectivo con el objetivo de legitimar posicionamientos y activar estrategias de acción política y social. Esta adjudicación de sentido no responde sólo a funciones instrumentales: interviene, correlativamente, en las modulaciones identitarias y es en este plano donde se vuelve pertinente la ponderación de los usos y abusos de esa inflexión. La capacidad de los distintos grupos para generar su memoria responde a su posición en la dinámica de los antagonismos: aquellos que logran una posición dominante pueden oficializar su memoria, o sea, convertirla en *Historia* –y, como correlato, condicionar o directamente despojar a otros grupos de la posibilidad de narrarse a sí mismos–. Pensar y estructurar estos fenómenos desde los estudios del discurso permite observar, a partir de su persistencia o ausencia en los enunciados, los idearios y políticas que administran los esfuerzos de rememoración, los recuerdos, los lugares de memoria, la narración de la historia colectiva (con sus traumas, imposturas y paramnesias), las prácticas conmemorativas, la construcción de los acontecimientos, etc.

Otro aspecto para tener en cuenta es la manipulación de la memoria y del olvido por parte de aquellos que detentan el poder en una comunidad. El aspecto decisivo en este punto es, de acuerdo con P. Ricœur (cf. 2000, p. 114), que esta manipulación es posibilitada por la fragilidad de la identidad. El planteo de este autor es, dicho sea de paso, interesante, porque parece entrever los límites de la idea de comunidad como consagración de un compañerismo profundo y horizontal.⁷ Menciono las causas de esta fragilidad cuya consideración es pertinente para lo que sigue: la significación equívoca que lleva adherida la idea de lo idéntico, la alteridad mal tolerada (i.e. una trama del vivir juntos donde el otro es percibido como amenaza) y la herencia de la violencia fundadora propia de toda comunidad (i.e. la herida que no se puede olvidar del todo). O sea: la fragilidad de la identidad permite la manipulación de la memoria, la cual, a su vez, retunde sobre la arquitectura identitaria.⁸

⁷ Como la que, por ejemplo, sostiene B. Anderson (1993, p. 25) para definir la *nación*.

⁸ Cuando juzga los usos y abusos de la memoria, T. Todorov (2000) es menos terminante que Ricœur, dado que, sobre este tema, admite que la verdad puede subordinarse al bien común. Todorov afirma que el rol de los historiadores es seleccionar y combinar aquellos acontecimientos traumáticos cuyo valor ejemplar pueda ser incorporado a un proyecto de construcción del futuro.

3 RESULTADOS

3.1 LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA EN LOS MENSAJES DE NÉSTOR KIRCHNER

Sintetizo ahora buena parte de lo que se ha dicho con respecto a la construcción de la memoria por parte del discurso kirchnerista institucional hasta la llegada a la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner:

- Para el dispositivo enunciativo kirchnerista, el pasado reciente queda escindido de su arribo al campo político por la construcción discursiva de lo que J. Zelaznik (2011) denomina “narrativa fundacional” y G. Aboy Carlés llama un “efecto de frontera” entre dos tiempos históricos. Se procura de esta manera instaurar en el imaginario colectivo el relato de una situación caótica – propiciado por el ritmo regular de las crisis socio-económicas y de vacío de poder en Argentina– y del posterior resurgimiento, del origen de la recuperación, etc. que se iniciaría con el nuevo gobierno. Es una operación típica del discurso político argentino. Se sabe, además, que una situación descrita como caótica funciona como legitimación de medidas gubernamentales excepcionales, al hacerlas aparecer como inevitables. En otros términos, se trataría de una forma de estabilizar la percepción de un proceso para los destinatarios, de organizar una “mitología” que intenta fijar, en un pasado cercano, el tiempo del caos, como un momento previo al ciclo de gobierno kirchnerista, aunque sin instaurar necesariamente la culpa colectiva.
- La década del 70 va a ser, sin dudas, el momento histórico de mayor peso y productividad en la economía funcional de este discurso. Como bien señala A. Montero (2012, p. 91), el enunciador opera su inscripción en la generación de militantes de la década del 70, reivindicando sus valores, ideales y creencias –lo que, por otra parte, les ha permitido a los analistas y comentaristas de este discurso usar voces como “militancia setentista” o “setentismo”⁹–. Esta configuración apela, asimismo, a elementos enunciativos, retóricos y temáticos propios del género *testimonio* –particularmente del testimonio de los sobrevivientes de acontecimientos traumáticos– como ser la implicación del narrador en los hechos –según Ricœur (2000, p. 211), la frase que condensa esta posición es “yo estaba allí”–; la incorporación de detalles para favorecer el efecto de sentido de que se trata del relato de la “verdad íntima”; y el otorgamiento de prioridad al aspecto afectivo por sobre el político-ideológico. En otras palabras, la memoria de los sucesos políticos de la década del 70 va a ser recuperada discursivamente, por parte de la palabra presidencial, bajo la forma del *testimonio personal de la militancia*, fusionando, de alguna manera, tres universos: el de la *historia*, el de la *memoria colectiva* y el de la memoria personal.

⁹ Por ejemplo, E. Laclau ha afirmado públicamente que “El Gobierno tiene todos los ideales del setentismo, menos el militarismo. Esa renuncia al militarismo es muy importante” (*La Nación*, 20.11.2011).

Ahora bien, esta visión de la figura del militante de los 70 no parece alejarse demasiado de la que la mayoría de las organizaciones de derechos humanos, agrupaciones de familiares y voces intelectuales habían logrado cimentar a lo largo del período postdictatorial. En efecto, el gobierno kirchnerista introduce una novedad sustancial en la gestión oficial de la memoria. Sus palabras y silencios apuntan a consolidar desde el Estado el deslizamiento en el imaginario socio-discursivo que habían puesto en marcha esos sectores: trasladar la figura del militante desde el lugar de la *víctima* rasa al del *combatiente*, *héroe* y *mártir*¹⁰ –haciéndolo a menudo –como, entre otros, lo sostienen A. Longoni (cf. 2007, p. 27) y H. Vezzetti (2009)– de manera acrítica y mitificada–. Lo que, en definitiva, el kirchnerismo y las organizaciones que finalmente lo acompañaron produjeron fue el reflujo de una memoria fundada en el homenaje a las víctimas, articulada en torno a la figura “igualitaria” del *desaparecido*, a favor de una memoria inspirada en la gesta de los combatientes.

Las operaciones de rememoración que tienen por objeto la militancia de los 70 procuran extraer de ese lugar de memoria un valor ejemplar que se proyecte sobre la experiencia política del presente de la enunciación. Los encumbrados atributos de la militancia pueden así encontrar continuidad o resurgimiento en los actores, las acciones y las prácticas del presente. Esta transferencia, no obstante, se produce de manera lacunar, ya que se tiende a elidir la comparación razonada de situaciones, acciones o esquemas de acción. Paralelamente, se podría sostener que relata la genealogía de un estado de cosas que se prolonga en un ciclo abierto, pues esas aspiraciones fueron truncadas por la acción del terrorismo de Estado. Así planteado, este relato suma otro elemento para su adhesión: la posibilidad de cerrar un proyecto inconcluso, de cumplir con un destino truncado.

Los *componentes descriptivo* y sobre todo *narrativo* son los que estructuran el lugar de memoria identificado con la experiencia de los jóvenes militantes de los 70. A través de esos componentes, el enunciador ejerce la constatación y se construye a sí mismo como fuente privilegiada de inteligibilidad y de valoraciones. Vale afirmar que la gestión de esta parte del archivo es unidireccional y con sentidos fuertemente clausurados. Es decir: la instancia gubernamental codifica fuertemente la legibilidad de un proceso histórico.

Ahora bien, ¿cuáles serían finalmente las condiciones que producen estas operaciones de rememoración? Esbochemos dos, ligadas a la reparación y a la redención. Por una parte, parece pertinente considerar la necesidad de justificar ciertas acciones y prácticas del gobierno, entre las que se contabiliza la reparación jurídica, social y económica activada por el Estado de las víctimas del terrorismo dictatorial. Por otra parte, se puede aislar el trabajo de este

¹⁰ Transcribo ejemplos de discursos de Néstor Kirchner: “...de nuestros héroes –porque fueron héroes– que supieron torcer la voluntad autoritaria, la voluntad represiva y genocida de una clase dirigente que se apoderó del país”; “...es hora de que por recordar a aquellos que tanto pusieron, a esta generación de hermanos y hermanas que fueron sacrificados, definitivamente cambiemos nuestra conducta y tengamos una conducta de fuerza”.

discurso sobre su propio lugar de enunciación: los atributos y la continuación del proyecto inconcluso de la generación de militantes de los 70 reaparecen en la figura del enunciador, con el objeto de ampliar las bases de apoyo.

- Para ser más exactos, la referencia a esta década encierra dos lugares de memoria. Por un lado, los idearios, acciones y prácticas de la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Asimismo, esta operación de rememoración lleva por lo general soldada alusiones a la década del 90, en tanto etapa final de, como señala Montero (2007, p. 85), un mismo *bloque* histórico. Pero el efecto de continuidad de este arco se ve agrietado por la omisión de referencias al gobierno del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989). En efecto, las referencias al período de Alfonsín son escasas en el discurso del kirchnerismo sobre el pasado reciente. Justamente, por parte de voces políticas e intelectuales fue criticada la omisión, en los mensajes de Néstor Kirchner, de los logros de la gestión alfonsinista en términos de derechos humanos y políticas de la memoria. El asunto es analizado por Montero (2007, p. 109). Lo que estaría en juego en este olvido es, por un lado, la propia identidad política del kirchnerismo –en parte asentada sobre sus diferencias con los gobiernos de Alfonsín y Menem, su afinidad con los discursos de ciertas organización de derechos humanos, su recuperación de los valores de la militancia– y, por otro lado, su legitimación, a la cual esta elipsis contribuye con la producción de los efectos fundacionales que ya referí (i.e. posicionarse como el primer gobierno democrático en condenar las atrocidades de la dictadura¹¹) y con la construcción de un linaje histórico propio.

3.2 LA MEMORIA DESPUÉS DE NÉSTOR

3.2.1 EL FACTOR BICENTENARIO Y EL DEBER DE DARLE SENTIDO A LA HISTORIA

¿Qué sucede frente al cambio de gobierno, frente al pasaje del mando de Néstor a Cristina Kirchner? Apuntemos cierta obsesión por hacer memoria y balance que rodeó la celebración del Bicentenario –fetichización de las centenas– desde muchos lugares de la discursividad social y desde variados locutores, incluyendo al Estado. El vocablo mismo habitó enunciados de la política, escolares, periodísticos, artísticos, deportivos, publicitarios, etc.; arrastrando a veces alguna idea o proyecto interesante o, en general, como mero *fad*. Para una nación no se trata, sin embargo, de la acumulación de doscientos años, sino de un período –algunos meses, con algunos momentos más ajetreados que otros– de celebración de su historia –qué es la historia de su “autonomía”¹²–, pero también de reflexión (¿qué significó lo hecho hasta ahora?). Junto

¹¹ En el discurso del 24.03.2004, Néstor Kirchner dice “(...) si ustedes me permiten, ya no como compañero y hermano de tantos compañeros y hermanos que compartimos aquel tiempo, sino como Presidente de la Nación Argentina vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades”.

¹² Las comillas quieren resaltar la paradoja que el orgullo bicentenario de los países latinoamericanos y su discurso antiimperialista se debilitan recíprocamente. Si, por un lado, dos siglos de autonomía invitan a admitir la responsabilidad sobre las propias insolvencias (e.g. acabar con la pobreza), por el otro, el discurso contra los actuales modos de colonización conlleva la aceptación de que sólo se tiene una autonomía relativa (cf. BURELLO, 2010, p. 65).

con cierto asombro por la persistencia en el tiempo, el Bicentenario pareció incitar a la autoimposición de una cohesión histórica; a la búsqueda de diagnósticos y, en algunos casos, pronósticos. En fin: el factor Bicentenario –es decir, el conglomerado de lugares de memoria, fantasmas, enunciados, imágenes, palabras, etc., asociados al arribo inminente de esta fecha– va a tener una incidencia fundamental en las operaciones de rememoración del discurso kirchnerista durante los primeros años de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

Transcribo un fragmento de uno de los tantos discursos pronunciados en el marco de los festejos, que tiene la ventaja de condensar operaciones identificatorias de esta etapa de la discursividad kirchnerista:

(i) Es que el otro, *el primer Centenario*, había sido llevado a cabo en un país en el que se había declarado el estado de sitio, era un país en el que los inmigrantes que habían venido de la vieja Europa a conseguir un trabajo o un plato de comida, habían traído también las ideas del viejo mundo, las nuevas ideas, anarquistas, socialistas y los festejos se debieron hacer entonces en virtud de la represión, en virtud de la persecución, Lula, -de esos dirigentes sindicales- un sindicalismo nuevo, incipiente en la República Argentina, en medio de un estado de sitio. (...) Hace 100 años no existían los derechos sociales; hace 100 años estaba prohibida y era casi un delito la actividad sindical; hace 100 años, por lo menos aquí, no podíamos elegir libre y democráticamente a nuestros gobernantes que recién lo pudimos hacer a partir de la Ley Sáenz Peña donde se instauró el sufragio obligatorio, universal y secreto. Luego vinieron otras historias que jalonaron todo el segundo siglo pero que sumadas, con victorias y con tragedias, pudimos cumplir estos 200 años *con la más absoluta y profunda democracia de la que se tenga memoria, con libertad y con el compromiso de un gobierno que hoy también, por esas curiosidades de la historia, cumple años este proyecto que comenzó el 25 de mayo de 2003 y que hoy cumple exactamente siete años y que quiere comprometerse con todos los argentinos, cualquiera sea su origen, su identidad, su pertenencia en el compromiso de defender los intereses sagrados de la patria, como lo hicieron todos y cada uno de los hombres y mujeres que integran esta Galería de Patriotas Latinoamericanos* (CFK – 25.05.2010).¹³

Antes que la Revolución de Mayo, el lugar de memoria que la presidente elige evocar es el primer Centenario. Lo hace rechazando el lugar común de la historiografía escolar: lejos de ser una época de prosperidad, el Centenario ostentaba las consecuencias perversas del orden liberal, principalmente la violación sistemática, por parte del Estado, de las garantías democráticas. El desvío con respecto a la interpretación canónica de la situación del país en la primera década del siglo XX no es usual en el discurso de la política oficial y es marca de un intento de la posición singular frente a la historia a la cual aspira el kirchnerismo.

La evocación presidencial se encadena en el texto con otro lugar de memoria: la historia del propio kirchnerismo (los casi cien años que median quedan compendiados en la frase “Luego vinieron otras historias que jalonaron todo el segundo siglo”). Las alusiones a la emergencia de esa corriente política y a los logros de gestión de su antecesor van a proliferar en los mensajes de Cristina Fernández de Kirchner. La estructuración semántica de ese encadenamiento tiene como organizador cronológico la coincidencia de fechas (25 de mayo) y como organizador lógico la *antítesis*.

¹³ La fuente de todas las citas que siguen de los discursos de Cristina Fernández de Kirchner es el sitio web oficial de la Presidencia de la Nación <<http://www.casarsoda.gob.ar/informacion/discursos>>

3.2.2 ¿UNA MISMA PARTITURA?

3.2.2.1 LOS 70 VUELTOS A VISITAR UNA VEZ VISITADOS

Ahora bien, ¿qué sucede con los lugares de memoria que había instaurado Néstor Kirchner? ¿Persisten incólumes, mutan o son olvidados? ¿Si es efectivamente posible hablar de un único *archivo* del discurso kirchnerista, cómo estaría organizado? Comencemos por decir que, al menos en el lapso que estudio en este apartado (2007-2010), esos lugares aparecen, aunque no escapan a la rección del Bicentenario. Transcribo algunos ejemplos, comenzando aquí también por el discurso de asunción del cargo de presidente:

- (i) Para terminar, quiero convocar a todos los hombres y mujeres de mi país, a los jóvenes, a los ciudadanos, a las ciudadanas, a las que nos votaron y a los que no lo hicieron, porque en definitiva hoy estamos representando los intereses de todos, quiero hacerlo también desde mis convicciones, ustedes lo saben, como quien se va, como el Presidente formamos parte y muchos de ustedes también de los que están aquí sentados, que *no somos marcianos ni Kirchner ni yo, somos miembros de una generación que creyó en ideales y en convicciones y que ni aún ante el fracaso y la muerte perdimos las ilusiones y las fuerzas para cambiar al mundo. Tal vez estemos un poco más modestos y humildes. En aquellos años soñábamos con cambiar el mundo, ahora nos conformamos con cambiar este nuestro país, nuestra casa* (CFK – 10.12.2007).
- (ii) “Quiero finalmente también decirles, que yo *soy*, como muchos de los hombres y mujeres que hoy nos acompañan, *una persona que nació en la política en los años 70*. No había democracia, sólo había proscripciones para las grandes mayorías. Nos formamos en un mundo de silencios y ocultamientos, de prohibiciones, "de no se puede" y también de violencia. Yo quiero decirles, con todo el orgullo de nuestra historia, que hoy quiero ser algo más, *hoy quiero ser parte de la generación del Bicentenario* convocando a todos los hombres y mujeres que crean que es necesario seguir construyendo este país con inclusión social y con redistribución del ingreso. En este país, a *esta generación del Bicentenario*, donde hay lugar para hombres y mujeres de distintas edades, de distintas historias, para trabajadores, estudiantes, intelectuales, empresarios, comerciantes, productores, el único requisito que se necesita es querer a esta Argentina. La otra condición que les pedimos para en serio rendir homenaje a los hombres de Mayo, es que, como ellos, aprendamos que antes que el sector, que antes que nuestra propia individualidad están los intereses del país y de la Patria. *Esa es la generación del Bicentenario y a ella convocamos a todos los argentinos*” (CFK – 25.05.2008).
- (iii) *En el '55 fueron jóvenes; en el '76 fueron jóvenes; en Malvinas fueron jóvenes; y fueron jóvenes también en los días de diciembre del 2001 los que murieron. Siempre son los jóvenes*. Yo les pido en nombre de esos jóvenes, que no solamente muchos mueren por una bala, sino por la miseria, o por la droga, como recién gritó una compañera del barrio, porque no han tenido las oportunidades que tuvimos quienes vivimos y nacimos en un país distinto. Ayer hizo 53 años, yo soy del 53. Nací en un país donde había trabajo, donde la gente aprendió a comer todos los días y cuatro veces, donde muchos tuvieron vacaciones por primera vez, donde muchos conocieron el mar porque empezaron a hacer turismo popular Perón y Eva Perón. Por todas esas cosas y en nombre de todos ellos les pido a todos los hombres y mujeres, pertenezcan a sectores sociales o políticos, que en nombre de esa democracia la respetemos todos los días

un poco más (...) *Quiero decirles finalmente que he sido una militante política toda mi vida y la verdad que cuando comenzó la democracia, allá por 1983, con una nueva valorización que también hicimos nosotros, desde la juventud, que tal vez teníamos una visión de la democracia allá por los años 70 lábil, desdénosa casi, tal vez porque corrían tiempos en el mundo y en el país de cambios y revoluciones, pero la historia nos enseñó a valorar a la democracia. ¿Saben por qué? Por todas las cosas que nos pasaron, por todo lo que perdimos y todas las vidas que se perdieron de argentinos que ya no están*” (CFK – 17.06.2008).

- (iv) *“Eran tiempos muy difíciles, pero también al mismo tiempo, permitían una clara identificación de todos aquellos que eran enemigos de la democracia. Porque ¿qué es ser alguien que no es democrático? Alguien que cree que desde su posición de privilegio puede estar por encima de la voluntad popular. Y entonces digo, en esos tiempos de dictaduras, no solamente en nuestro país, sino en toda la América latina, era fácilmente identificable a los enemigos de la democracia, aquellos que no querían la democracia y eran, en definitiva, aquellos que nos impedían expresarnos a través de un acto electoral, eran aquellos que te reprimían, te torturaban, te mataban o te desaparecían físicamente por pensar diferente, por actuar diferente. Eran tiempos muy difíciles en cuanto a defender la vida, a preservar la integridad personal. Pero al mismo tiempo, era fácil identificar a aquellos que no respetaban la voluntad popular, aquellos que, en definitiva, eran antidemocráticos. De ahí que en los tiempos que corren sean otros los desafíos, porque ya no hay dictaduras militares; las formas adquieren más sutileza, son más difusas. Es más, muchas veces pueden aparecer hasta camufladas en luchas que parecen democráticas y cívicas y que, en definitiva, también encierran comportamientos antidemocráticos, destituyentes y desconocedores de la voluntad popular”* (CFK – 11.11.2008).

Los fragmentos precedentes muestran que se mantiene parte del archivo que regulaba la producción discursiva de Néstor Kirchner. La nueva presidente se refiere, en clave testimonial-autobiográfica (e.g. “yo soy, como muchos de los hombres y mujeres que hoy nos acompañan, una persona que nació en la política en los años 70”), a la década del 70 como momento de gestación de su formación política. Formación que se funda en valores de la militancia similares a los que manifestaba Néstor Kirchner (i.e. *idealismo, culto a la juventud* y, salvo por el esbozo de autocrítica de la cita (iv), *cultura democrática*). También como sucedía en el caso del presidente anterior, esa inscripción epocal e ideológica es *generacional* (e.g. “que no somos marcianos ni Kirchner ni yo, somos miembros de una generación que creyó en ideales y en convicciones y que ni aún ante el fracaso y la muerte perdimos las ilusiones y las fuerzas para cambiar al mundo”).

Hay, lógicamente, variantes. Por un lado, aumenta la frecuencia en la superficie textual de ciertos indicios distintos a los que usaba el locutor anterior para dar acceso a este lugar de memoria. Por ejemplo, el homenaje a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo:

- (v) “Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de *Eva* que no pudo, no pudo, tal vez ella lo merecía más que yo, el ejemplo de unas mujeres que con pañuelo blanco se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron. Ese era el ejemplo de ellas, de las *Madres y de las Abuelas, de las Madres y de las Abuelas de*

- la Patria. Ese era el ejemplo de ellas y también de nuestros próceres, de Mariano Moreno, de San Martín y de Belgrano”* (CFK – 10.12.2007).
- (vi) “Pero todos los aquí presentes sabemos que la historia, la política, no es algo que empieza cuando uno llega, cuando llega un gobierno, pudimos llegar a este instante en la República Argentina precisamente por la tarea de *mujeres que con un pañuelo blanco en la cabeza enfrentaron lo que nadie se había atrevido en la República Argentina, la dictadura más sangrienta que tuvo lugar*. Y lo hicieron mujeres que no venían de la política, mujeres como Estela, como Marta, la mayoría de ellas que nunca habían participado en ninguna actividad política y sin embargo, con la fuerza que solemos tener las mujeres cuando sentimos la agresión, no ya solamente sobre nuestros hijos sino sobre toda la sociedad, con una fortaleza y un valor ineludible salieron a la calle cuando nadie lo hacía. El *presidente Kirchner sostuvo alguna vez que nosotros los argentinos y nuestra democracia somos hijos de la Madres de Plaza de Mayo y también de las Abuelas”* (CFK – 07.04.2008).
- (vii) “Pero cuando venía caminando recién con Teresa y con Hebe venía pensando cuando venía para acá -por eso decía que no tenés que darme las gracias ni a mí ni a nadie Hebe- cómo fueron los años de la dictadura y los distintos procesos políticos que hubo en el continente, las dictaduras militares que también fueron derrotadas y se retiraron. Pero las características de la derrota política de la dictadura militar argentina fue diferente a lo que pasó en otros lados. En Chile por ejemplo Pinochet se retiró luego de un movimiento civil poderoso que en aquel famoso plebiscito le ocasionó la derrota política con el no, yo me acuerdo que estábamos en Santa Cruz y nosotros participamos activamente desde Santa Cruz porque la colonia chilena es muy importante, la más importante sin lugar a dudas. Se me ocurre otra dictadura como la de Anastasio Somoza, también derrotada por las luchas populares del pueblo, de la sociedad. Aquí no, aquí la dictadura militar fue derrotada por sus propias víctimas, por los *muertos que ustedes representaban como madres y que se atrevieron como nadie, porque eran madres claro, a denunciarlos, y por los otros muertos, los de Malvinas”* (CFK – 12.05.2010).

El lugar de memoria no cambia, pero sí su acceso. La operación de rememoración ya no es presidida por la heroicidad de los militantes que se distinguieron de un entorno de pasividad, sino por la heroicidad de quienes reclamaron sobre el trasfondo del silencio de quienes temían o consentían.

Por otro lado, la convocatoria del fragmento (iii) agrega un dato. Además de su uso retrospectivo, la noción de *generación* puede tener una orientación proyectiva en el interior del discurso kirchnerista. Asociada al adjetivo Bicentenario (“*generación del Bicentenario*”), se la postula como superadora de la generación de los 70. Se procura así, en una misma producción enunciativa, darle a esta *generación* entidad como objeto de la Historia y prometerle el mismo destino a aquellas voluntades que adhieran a la interpelación del enunciador. Esta operación –cuyo operando inmediato es el conflicto con las patronales agropecuarias– involucra, pues, varios elementos. En principio, en el uso de *generación* –se dijo– prevalece una visión horizontal del vínculo intersubjetivo, la idea de una sustitución y transmisión continua entre una y otra (i.e. un linaje) y, fundamentalmente, la representación de un colectivo histórico singular. Asimismo, el término activa la memoria interdiscursiva (e.g. *Generación de Mayo*). Finalmente, este uso de *generación* apuntala la trascendencia histórica que se le ofrece al destinatario,

pues esboza la figura de la memoria del futuro (la *generación del Bicentenario* está destinada a ser recordada). La pregunta que permanece es por la eficacia de estas operaciones que trabajan sobre el futuro cuando son impuestas desde la autoridad.

3.2.2.2 CONTRA LA HISTORIA DEL *BILLIKEN*¹⁴

La intervención sobre la historiografía, para extraer de allí el valor ejemplar de los hechos silenciados bajo el argumento de evitar la repetición de errores, es otro rasgo habitual en los textos de Cristina Fernández de Kirchner, como ocurre en los ejemplos que siguen:

- (viii) “Miraba esta universidad que es la sede Caseros y le quiero decir algo Jozami, yo hubiera elegido otro nombre. No sé, en los 200 años algún día vamos a tener que discutir algunas cosas, pero me gustaría que fuera otro no Caseros. Pero bueno, vamos por el reencuentro y por la construcción para adelante. Porque claro, la historia tiene sus entuertos, uno no llega a determinadas crisis, a determinados modelos de país sin haber pasado cosas en la historia. Y examinar esa historia no es para hacerlo con el dedo fiscal de señalar o de ponerse de un lado o del otro, sino para ver los argentinos en qué parte de nuestra historia, cuál fue el punto de inflexión donde nos equivocamos para no tener, con todo el potencial de nuestros recursos humanos, de nuestros recursos naturales, de la extensión de nuestro territorio, países como los que por allí vemos en el mundo desarrollado” (CFK – 28.03.2008).
- (ix) “A mí me gusta recordar la historia pero no tal vez la que siempre nos contaron, la historia del *Billiken*; a mí me gusta otra historia, la historia de los hombres y mujeres de carne y hueso, porque nuestros próceres fueron hombres y mujeres de carne y hueso que tuvieron que enfrentar luchas y oposiciones internas y fuerzas externas terribles que no querían que se declarara la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Esa es la verdadera historia. Fueron San Martín, Belgrano, Güemes, los que oponiéndose a algunos hombres del puerto de Buenos Aires, que todavía hay algunas plazas y avenidas en nombre de ellos, se negaban a declarar la independencia porque, claro, el mundo había cambiado y volvía la restauración monárquica en Europa y entonces se quería echar por tierra con el esfuerzo y el sacrificio que los criollos, que los patriotas habían construido un 25 de mayo de 1810. Es bueno conocer la historia, porque yo siempre digo que los pueblos que no conocen su verdadera historia están destinados, tal vez, a tener los mismos desaciertos o los mismos errores” (CFK – 09.07.2008).

Las operaciones revisionistas también caen bajo el régimen de la antítesis Centenario/Bicentenario. Esta clase de organización, el lugar de memoria como oposición al presente, no comienza en el 2010, sino que fue puesta a funcionar, siguiendo esta línea revisionista, durante los años anteriores. Ejemplos:

- (x) “Pero creo que él también marcaba que había una realidad diferente en aquella *Argentina del Centenario a esta Argentina del Bicentenario* (...)

¹⁴ Célebre revista infantil argentina.

Esta Argentina del Bicentenario es sustancialmente diferente a la realidad social de aquella Argentina del Centenario. Porque nosotros además, concebimos la grandeza de un país cuando la gente concreta, de carne y hueso, cuando el pueblo que vive dentro de ese país, mejora la calidad de vida. Ahí sí creo que podemos cerrar el círculo de país poderoso, de país importante” (CFK – 18.03.2008).

- (xi) *“Déjenme por lo pronto recordar qué pasó en nuestro Primer Centenario, cómo estábamos, no para criticarnos o para ponernos tristes; simplemente, para poder ejercer nuestra memoria y conocer nuestra historia, nuestra verdadera historia que, muchas veces, no es la historia oficial. Es que muchas veces también, hay por parte de algunos pocos, como no querer que se conozca nuestra verdadera historia, porque siempre cuando uno conoce la verdadera historia tiene menos posibilidades de volver a equivocarse. Y allá en 1910, los argentinos recordaron sus primeros cien años de historia con estado de sitio; había represión sobre nuestros trabajadores porque no había trabajo, porque no había derechos. Empezaban a correr en el mundo aires de libertad y de nuevas formas de participación donde trabajadores y procesos industriales, iban transformando el mundo. Esa Argentina solamente recuerda algunos fastos en aquel 1910; era una Argentina sin trabajo, con mucha miseria, con mucho dolor, con un modelo económico, político y social de exclusión donde solamente unos pocos, los más beneficiados, podían disfrutar de los dones de la vida, de la educación, de la salud, del trabajo. Quiero, entonces, que este Bicentenario nos encuentre de una manera diferente; nos encuentre sintiéndonos parte de esta Argentina grande, de esta América del Sur, de esta Patria grande, para en un proceso de integración poder potenciar nuestras posibilidades como región, como país” (CFK – 25.05.2009).*

Esta política historiográfica se complementa con la incorporación a la agenda oficial de nuevas conmemoraciones y homenajes (e.g. el bombardeo sobre Plaza de Mayo de 1955, la presidencia de H. Cámpora), como con la relocalización de figuras de la historia (e.g. Eva Perón, Manuel Dorrego) y con las prácticas patrimonialistas y museísticas impulsadas desde la gestión. Hay que censar esta operación como parte de una estrategia de construcción de identidad, descrita por varios analistas (cf. NOVARO, 2011, p. 134), que se resume en la apropiación de temas revisionistas; principalmente, de ciertos relatos históricos que circulaban en la escena pública enfocados en las crisis y frustraciones que azotaron a los gobiernos democráticos y a los partidos.

3.2.2.3 “EN LA TRINCHERA”

Este enunciador también hace referencia a la década del 90, aunque, en relación a Néstor Kirchner, sus alusiones son más esporádicas. Comencemos por observar lo que dice en el mensaje pronunciado el día de su asunción.

- (xii) *“Yo he pertenecido durante doce años a este Parlamento, he estado sentada en esas bancas como ustedes y con ustedes, como diputada y como senadora. Recuerdo madrugadas, fines de semanas enteros aquí sancionando el ajuste permanente; ‘lo pide el Fondo si no se acaba todo’ era la frase que más escuchábamos en aquellos días. De allí de la política del ajuste permanente que caracterizó la década de los ‘90 pasamos al otro Parlamento, al que aplaudía el default. De la hazaña del ajuste a la hazaña de no pagar” (CFK – 10.12.2007).*

Primer dato: de un enunciador a otro no cambia la valoración que se hace de la década del 90. Este segmento histórico se sigue asociando a las consecuencias nefastas del orden neoliberal, pero su referencia, como se manifiesta en los ejemplos que siguen, es objeto de variaciones entre expresiones genéricas y específicas, como si se tratase de un “zoom” estratégico: o bien se lo enuncia como voces que defienden un macroproceso de límites temporales difusos o sólo se exponen aspectos y hechos muy particulares.

- (xiii) “Es *necesario* que reflexionemos todos juntos los argentinos acerca de las cosas que nos han tocado vivir en *las últimas décadas*, cuando vinieron a plantearnos sobre todo la desaparición del Estado. En realidad el Estado era el gran estorbo para la actividad económica, y que el mercado iba finalmente a resolverles los problemas a todos, porque de alguna manera esa riqueza iba a derramar y en algún momento le iba a llegar a todos. Yo fui legisladora nacional. *Muchos me conocen en la trinchera* de ustedes cuando otros, algunos por conveniencia, otros porque realmente creyeron estos cantos de la flexibilización laboral y que el Estado había desaparecido, se hacían eco de políticas y de discursos que destruyeron, literalmente, el tejido productivo de la Argentina y las posibilidades de tener un sistema de gobierno que tomara decisiones en pos de los intereses nacionales, y no de lo que le están desde afuera” (CFK – 22.06.2009).
- (xiv) “(...) esos talleres ferroviarios habían sido construidos en esa Argentina de la que usted nos hablaba, en 1910, *fueron cerrados después cuando también fue devastado el sistema ferroviario en la República Argentina. Y hoy, como un homenaje al Bicentenario*, en el cual todos debemos trabajar todos los días, reabrimos esos talleres ferroviarios que van a dar trabajo a los argentinos y que van a permitir precisamente volver a reconstruir un sistema ferroviario, como tienen los grandes países desarrollados del mundo” (CFK – 28.10.2008).

Más allá del lazo referencial que se construya, se suele excluir la determinación precisa de los actores. En este lugar de memoria, el enunciador testimonia su actividad de resistencia política; mientras en las palabras de Néstor Kirchner esa posición estaba reservada para la militancia setentista, en el caso de Cristina Fernández de Kirchner se privilegia la resistencia durante los 90, procurando así acentuar el papel beligerante del kirchnerismo contra el avance del orden neoliberal. Otra diferencia es que esta década no es ubicada en el interior de un bloque que va del 1976 al 2003: la última dictadura militar y el orden neoliberal impuesto por el gobierno de Menem son igualmente demonizados, pero no se insiste en su acoplamiento como parte de un mismo proceso. Así, se desdibuja la ilación cronológica y lógica que recalcaba Néstor Kirchner.

3.2.3 “LA DÉCADA GANADA”

Ahora bien, el análisis de los textos producidos durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner dejan ver que el discurso kirchnerista no sólo introduce variaciones sobre los lugares de memoria, sino que incorpora otros nuevos. Hay uno que, entiendo, es de suma relevancia: la historia aún no cerrada del mismo proceso

kirchnerista, bautizado por la propia locutora con el *cronónimo*¹⁵ “la década ganada”.
Veamos:

- (xv) “Casi como un símbolo en esta Argentina que yo llamo la Argentina del *Bicentenario*. Argentinos, argentinas, en poco menos de dos años vamos a cumplir 200 años de historia. Desde aquel 25 de Mayo de 1810 han transcurrido 200 largos y difíciles años. Que nos han visto con frustraciones, con desencuentros, con inequidades, con injusticia, con fuerte destrucción de la construcción democrática, con enfrentamiento entre los argentinos, y en definitiva con un saldo, una Argentina que por allá en el 2001, como alguien recordó hace unos instantes, los argentinos pensábamos que se nos desintegraba entre las manos. *Me acuerdo de aquel 25 de Mayo del 2003, cuando el presidente Kirchner asumió*, los días posteriores, cuando muchísimos amigos intendentes como Hugo Curto acudían a su despacho, con los gravísimos problemas que teníamos en la Provincia, en todo el conurbano, en la Argentina en definitiva (...) *Díganme si no vale la pena insistir en el camino y en el sendero que emprendimos el 25 de mayo del 2003*. Que no es de ningún sector, de ningún partido, más allá de la afiliación clara y pública que pueda tener quien presida la República Argentina” (CFK – 28.03.2008).
- (xvi) “*Y en estos años que han corrido desde el 25 de mayo del año 2003, hemos podido demostrar que aquellas ideas que algunos acusaban de nostálgicas y del pasado, supieron reconstruir el tejido social y productivo argentinos y devolverles dignidad, educación y trabajo a todos los argentinos*. Hoy el mundo enfrenta desafíos tan fuertes como en aquel momento y aquí estamos nosotros parados frente a la historia para tener la respuesta de construir junto a todo el pueblo la profundización de este modelo que nos va a exigir a todos los argentinos tener en claro cuáles son los intereses que tenemos que defender y representar, porque también, muchas veces, por cosas que pasan, sectores sociales confunden sus intereses y terminan sirviendo a los intereses de pequeñas minorías. Por eso, digo es fuerte y es necesario que todos comprendamos el momento histórico que estamos viviendo, diferente a aquel 17 de octubre, pero tan fundacional en la Argentina y en el mundo como fue aquel movimiento histórico” (CFK – 17.10.2008).
- (xvii) “Pero como a mí no solamente me gusta soñar y como junto a muchos otros millones de argentinos además de soñar nos gusta hacer, es que también hace *hoy exactamente seis años comenzamos un proceso de transformación en nuestro país para poder, precisamente, convertir en sueños, convertir en realidades esos sueños. Por eso, comenzamos a construir entre todos un país diferente donde recuperáramos el orgullo de ser argentinos (...) Precisamente, con la misma fuerza y el mismo patriotismo de esos hombres de 1810*, que son iguales a la de los hombres y mujeres del país profundo que también lucharon por construir una Argentina federal, con las mismas ideas de los hombres y mujeres que alumbraron los partidos populares y democráticos de todo el siglo XX que son los que influyeron en lo que es la construcción de la identidad nacional y de la conciencia nacional. *Y ahora que nos toca a nosotros, hombres y mujeres de una generación que creyeron que otro país y otra sociedad era posible*, juntando todo, juntando a todos, a esa historia desde el '10, a esos momentos donde arrancó el voto popular y democrático y luego arrancó la representación de la mujer y de los trabajadores en la escena política nacional, y ahora en nuestro tiempo, en el tiempo de estos

¹⁵ Según Bacot, Douzou y Honoré (2008), un *cronónimo* es una expresión de complejidad variable que sirve para designar una porción de tiempo que una comunidad social aprehende y singulariza, referida a actos que considera apropiados para darse una coherencia y para reflexionar sobre su propia historia.

argentinos de carne y hueso comprometidos con la construcción del gran país que alguna vez fuimos, es que convoco desde aquí, desde esta tierra colorada, desde Iguazú, provincia de Misiones, al lado del río Paraná y del río Iguazú, a todos los argentinos y a todas las argentinas, a una nueva gesta que es la misma que soñaron otros, pero que hoy hemos encontrado el camino y debemos seguirlo y profundizarlo” (CFK – 25.05.2009).

El 25 de Mayo de 2003 es invocado como el momento inaugural de un proceso político significativo aún en curso, pero cuya historia ya puede ser narrada. A pesar de tratarse de dos presidentes distintos provenientes de una entidad política inestable – identidad a la cual no es sencillo reconocerle incluso un dato duro inicial, no lo es para los esforzados genetistas afines ni para sus contendientes quienes la leen como el mero resultado de la acumulación de respuestas tácticas a conflictos coyunturales (e.g. NOVARO, 2011)– esta memoria los reúne como un único proceso político. De este modo, el efecto frontera establecido por el enunciador anterior se diluye a favor de la construcción de un efecto de continuidad en el tiempo, lo cual sirve de zócalo para estabilizar su identidad como posicionamiento político, su “ipseidad colectiva”. Ahora bien, mientras el presidente anterior no iba más allá de augurar una tortuosa salida de la crisis, Cristina Fernández de Kirchner predica de este posicionamiento la puesta en obra de una transformación radical de la situación política, social y económica del país, lo cual sumado a la explotación de otros recursos –como su puesta en relación con otras etapas de similar trascendencia o la señalización de la coincidencia con una fecha patria fundacional (25 de Mayo)–, no solo tiende a resolver discursivamente la configuración de su identidad, sino también a darse un lugar en la Historia.¹⁶ Cabe presumir que los resultados de estas operaciones adquirirán relevancia con cada mensaje y cada logro político ya que, enmarcados discursivamente en un permanente antagonismo, los éxitos se ofrecerán como victoria ante un poderoso enemigo y como hitos de una gesta.

4 CONSIDERACIONES FINALES. NARRAR Y COMPARAR

Reservo, para el final, una observación complementaria. Desde la óptica de los lugares de memoria, no parece desacertado generalizar los resultados del análisis y hablar de una única gramática rememorativa del discurso kirchnerista. Si se percibe un cambio en las modalidades de estructuración y organización de esos lugares de memoria. En las alocuciones de Néstor Kirchner, la construcción de un efecto de frontera imponía una sintaxis narrativa del pasado reciente en la cual las últimas décadas podían interpretarse como un bloque interrumpido por el capítulo kirchnerista. ¿Sucede lo mismo cuando ese discurso es investido por este otro locutor? Las operaciones discursivas que se manifiestan en sus enunciados están, se dijo, al servicio de la construcción de la singularidad del kirchnerismo con respecto al pasado inmediato

¹⁶ La gestión del *archivo* es un claro considerando para plantear una transformación funcional del discurso kirchnerista a partir de la muerte de Néstor Kirchner. En esta nueva etapa, hay indicios de una mitologización cada vez más fuerte de la historia de esa posición política. Por caso, el discurso presidencial recurre a la partícula “él” para nombrar a Néstor Kirchner, como si se divinizara el pronombre para mencionar un fundador.

y de su magnitud en el interior de la historia nacional. Se mantienen las referencias al momento crítico de su irrupción, pero la novedad pasa, al menos dentro de los límites de este *corpus* de textos conmemorativos, por el hecho de que su significación la adquiere por *comparación*. El valor del presente social y político regido por el kirchnerismo se establece en relación a otro momento con el cual tiene que irse a medir.

No se me escapa que las restricciones que impone la escena genérica pueden explicar estas operaciones. En algunos casos esta conexión es nítida, como en el fragmento (iii), correspondiente a la conmemoración del 25 de Mayo, donde se postula la semejanza entre el patriotismo de los actores de la Revolución con el de los partidarios del actual gobierno –lo cual, dicho sea de paso, promueve la transferencia del carácter de gesta de un acontecimiento a otro– o se lo toma como modelo de un *deber hacer*. Pero la sistematicidad de la operación invita a preguntarse si no se trata de un mecanismo propio de esta segunda etapa del archivo kirchnerista. En los fragmentos numerados como (xi) y (xii), por caso, esa comparación encierra una antítesis entre la época del Centenario y la actual, tiempos del Bicentenario y de los gobiernos kirchneristas. En esa antinomia, la actualidad, en contraposición a lo que sucedía cien años atrás, se define por la plena vigencia del orden democrático. Algo similar ocurre cuando se contrastan diversos fenómenos y prácticas de la década del 70 y el presente de la enunciación. Las citas (ii) y (iii) plantean, por ejemplo, las diferencias entre ayer y hoy de la generación de militantes en la cual se inscribe el enunciador; en la (v) donde se opone el estatuto y accionar de la última dictadura con el de los actuales enemigos de la democracia; la (viii) presenta una contraposición geopolítica: entre la caída de los regímenes dictatoriales en Argentina y en otras partes de América Latina. Pero no se limita a tratar los objetos por oposición. En (iv), por ejemplo, la operación conlleva un juicio de semejanza.

Se puede sostener, en conclusión, que el principio organizativo de los lugares de memoria en los textos de Cristina Fernández de Kirchner es la *comparación*. La dimensión argumentativa de esta cualidad fue examinada por Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca (1989 [1958], p. 375), para quienes supone la confrontación, por oposición u ordenación, de varios objetos a fin de evaluarlos. También se debe destacar el valor cognoscitivo de este tipo de operaciones. Las comparaciones analizadas no son del orden del mero registro, algo que ya está en la *doxa*, sino que es el enunciador el que, manipulando los términos y sus relaciones, establece que estos *lugares de memoria* funcionen como explicación –la comparación es uno de los recursos de los textos explicativos– y como clave interpretativa del presente. Este uso también se deja medir a partir de su impacto en la configuración del enunciador: para realizar estos contrastes se requiere cierto dominio de la historia; o sea, colocan a quien los lleva a cabo en el lugar del saber. Así, mientras el valor argumentativo del archivo instaurado por Néstor Kirchner lo mostraba como un enunciador preocupado por el sentido narrativo que unía, con un trazo grueso, la historia reciente y su propia aparición en la arena política nacional, en el caso de su sucesora prima la trama explicativa. Dicho rápidamente, dentro del discurso kirchnerista se puede marcar la diferencia entre una gestión narrativa y otra comparativa de los lugares de memoria.

REFERENCIAS

- ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: FCE, 1993.
- BACOT, P.; DOUZOU, L.; HONORÉ, J.-P. Chrononymes. La politisation du temps. *Mots. Les langages du politique*, n. 87, p. 5-12, 2008.
- BURELLO, M. "Mesianismo" y "Bicentenario": uso y abuso. *Pensamiento de los confines*, n. 26, p. 62-66, 2010.
- FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores, 1996.
- HALBWACHS, M. *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores, 2011[1950].
- HUYSSSEN, A. *En busca del futuro perdido*. Cultura y memoria en tiempos de globalización. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- LONGONI, A. *Traiciones*. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión. Buenos Aires: Norma, 2007.
- MAINGUENEAU, D. *Genèses du discours*. Lieja: P. Mardaga, 1984.
- _____. Analyse du discours et archive. *Semen*, n. 8, 1993. [consultado el 1 noviembre de 2012]. URL : <<http://semen.revues.org/4069>>
- MONTERO, A. Memorias discursivas de los setenta y ethos militante en la retórica kirchnerista. In: *Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 2007.
- NOVARO, M. La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo. In: PERELMAN, CH.; OLBRECHTS-TYTECA, L. *Tratado de la argumentación*. La nueva retórica. Editorial Gredos: Madrid, 1989 [1958].
- RICŒUR, P. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- SIGAL, S.; VERÓN, E. *Perón o muerte*. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones, 1988.
- TODOROV, T. *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- VERÓN, E. *La semiosis social*. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Barcelona: Editorial Gedisa, 1998.
- VEZZETTI, H. *Sobre la violencia revolucionaria*. Memorias y olvidos. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2009.
- ZELAZNIK, J. Las coaliciones kirchneristas. In: MALAMUD, A.; DE LUCA, M. (Coord.). *La política en los tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA, 2011, p. 95-104.

Recebido em: 17/02/15. Aprovado em: 21/07/15.

Title: Kirchnerist construction of memory

Author: Nicolás Bermúdez

Abstract: *The effects on the construction of collective memory caused by the arrival of the kirchnerism to the political field have been extensively studied. That construction suffered transformations with the change of president, which have been less studied. Therefore, the objective of this paper is to present an analysis about the discursive construction of memory during Cristina Fernández de Kirchner first government. This research is part of the discourse studies, and more precisely it is part of the theory of social discourses. We have formed a corpus of messages produced in commemoration events for our analysis. We have followed a contrastive procedure. We have compared the speeches of Cristina Fernández with those of her predecessor, in order to detect the specificity of their remembrance operations.*

Keywords: *Argentina. Political discourse. History. Memory. Kirchnerism.*

Título: *A construção kirchnerista da memória*

Autor: *Nicolás Bermúdez*

Resumo: *Os efeitos sobre a construção da memória coletiva que produziu a irrupção do kirchnerismo no campo político têm sido amplamente estudados. Menos investigadas têm sido as transformações que essa construção sofreu com a mudança de presidente. Portanto, o objetivo do presente trabalho é expor uma análise das operações discursivas de construção da memória, realizadas por Cristina Fernández de Kirchner durante seu primeiro governo. A pesquisa inscreve-se no campo dos estudos do discurso, mais precisamente da teoria dos discursos sociais. Para a análise, constituiu-se um corpus de mensagens produzidas em eventos de comemoração. Seguiu-se um procedimento contrastivo, cotejando os discursos de Cristina Fernández com os de seu antecessor, para detectar a especificidade de suas operações de rememoração.*

Palavras-chave: *Argentina. Discurso político. Kirchnerismo. História. Memória.*